

Catalunya conmemora el 125.º aniversario de las Bases de Manresa

Origen del catalanismo político

RAÚL MONTILLA
Manresa

Hace 125 años ya no es que gran parte de los catalanes no supieran qué era lo que estaba pasando en la sala de plenos del Ayuntamiento de Manresa, sino que la mayoría de los manresanos tampoco tenían ni idea. Pero allí, en la capital del Bages, estaban congregados un centenar largo de burgueses (Francesc de Moragas, Valentí Almirall, Enric Prat de la Riba o Àngel Guimerà...) que del 25 al 27 de marzo de 1892 discutieron los principios de una Constitución regional catalana. Se acabó ratificando un documento, las Bases de Manresa, que nunca se ejecutó y que enseguida quedó desfasado. Nació el catalanismo político: de la teoría se pasó por primera vez a la concreción.

“Es un punto de partida para comenzar a construir cosas más fuertes: instituciones y también partidos políticos, como la Lliga Regionalista. Además, después de que hayan pasado cerca de 200 años de 1714 están diciendo: ‘Eh, queremos volver atrás. Queremos tener los derechos que teníamos’”, explica el politólogo Jordi Rodó, que, junto con el historiador Francesc Comas, ejerce de comisario de la conmemoración. “Las bases contienen ideas que se tienen que leer teniendo en cuenta el contexto de la época, pero que son rompedoras porque cuestionan el statu quo”, añade Rodó.

El documento que consensúan el centenar largo de congregados defiende que el poder central se organice en base a la separación de las

Francesc de Moragas, Guimerà, Almirall, Prat de la Riba o Lluís Domènech i Muntaner fueron delegados

“funciones” legislativa, ejecutiva y judicial; que el primero recaiga en el rey “o el jefe del Estado” y en una asamblea “compuesta de representantes de las regiones” en el que el número de representantes “fuera proporcional al de habitantes y a la tributación, teniendo tres la región a la que le corresponda menos”. Habla de monarquía, también de la posibilidad de una república. Defiende que el catalán sea la única lengua oficial en Catalunya y que tan sólo los catalanes puedan ser funcionarios en el territorio. El Tribunal Superior de la comunidad pasa a ser inapelable y el servicio militar obligatorio –los quintos, que tantas revueltas supusieron en Catalunya durante el siglo XIX y principios del XX– se sustituye por un contingente de voluntarios.

Pero tanto Rodó como Comas insisten: la importancia de las Bases es su hecho en sí, más que lo que propugnan. Es así porque son el punto de partida del catalanismo político cuando ya existía el cultural. “Se encuentra gente que no se había encontrado antes. Estaba la teoría por un lado y los Jocs Florals por otro. Aquí tienes concreción”,



AYUNTAMIENTO DE MANRESA

dice Rodó.

Aunque las Bases sean conservadoras –incluso más propias del medioevo en algunas cuestiones–, todos los que participan en su redacción no lo son: por eso se considera el origen común de las distintas visiones catalanistas, que, ya sí, se convierten en partidos políticos a principios del siglo XX.

“Algunas personas que vienen, dos o tres años después, ya ven que aquello no sirve. Un caso es el de Enric Prat de la Riba que, de hecho, ejerce como secretario de las bases”, manifiesta Comas. “Es el ejemplo paradigmático –apunta Rodó–. Prat de la Riba participa en la redacción de las Bases con gente que era muy decimonónica cuando él es noucentista. Tiene una visión moderna: él crea la Mancomunitat, las bibliotecas, escuelas...”

Las Bases son también la primera asamblea de la Unió Catalanista, que no fue un partido, sino una plataforma que aglutinaba en forma de

Sala de plenos.

El consistorio de Manresa es el escenario de las tres imágenes: la primera es un dibujo de Jaume Pahissa y la segunda es una foto de cuando Macià inauguró la placa.

Francesc Comas y Jordi Rodó, en la misma sala



AJUNTAMENT DE MANRESA



XAVIER CERVERA

La Covadonga catalana con estación de tren

■ ¿Por qué la Unió Catalanista eligió Manresa para celebrar su primera asamblea? “La Unió daba mucha importancia a las comarcas y Manresa en aquel momento era la cuarta ciudad de Catalunya”, apunta el historiador Francesc Comas. Habrá tres cónclaves posteriores: el de Reus, Olot y Balaguer. También pesó que existiera la Lliga

Regional de Manresa, integrada en la Unió y muy dinámica; o que uno de los organizadores, Francesc de Moragas, aunque de Barcelona, tuviese fuertes lazos familiares en la ciudad –participó como delegado de Manresa–. Y pesó que la capital del Bages se considere uno de los lugares míticos fundacionales de Catalunya –“la Covadonga catalana”, apunta Comas– a la que, además, llega el ferrocarril. “La mayoría de los delegados vienen en tren desde Barcelona. Aunque sean representantes de toda Catalunya, puede que tengan la masía en un pueblo, pero viven en la ciudad. Llegaban en tren en una hora y media... lo mismo que se tarda ahora”, sentencia Comas.

regional de Manresa, integrada en la Unió y muy dinámica; o que uno de los organizadores, Francesc de Moragas, aunque de Barcelona, tuviese fuertes lazos familiares en la ciudad –participó como delegado de Manresa–. Y pesó que la capital del Bages se considere uno de los lugares míticos fundacionales de Catalunya –“la Covadonga catalana”, apunta Comas– a la que, además, llega el ferrocarril. “La mayoría de los delegados vienen en tren desde Barcelona. Aunque sean representantes de toda Catalunya, puede que tengan la masía en un pueblo, pero viven en la ciudad. Llegaban en tren en una hora y media... lo mismo que se tarda ahora”, sentencia Comas.

federación a grupos, centros, asociaciones, ateneos, publicaciones catalanistas... Su presidente en el cónclave de Manresa fue Lluís Domènech i Muntaner. “En el momento en que se produce no tienen la importancia que tendrán después”, manifiesta Comas.

Y es que aquel centenar largo de delegados, a pesar de llenar las 36 fondas y pensiones de la ciudad, prácticamente pasó inadvertido. No hay grandes referencias inmediatas en las publicaciones de la época, aunque haya excepciones,

El cónclave pasó sin apenas relevancia social: la obtuvo a principios del siglo XX y en la II República

como *La Vanguardia*, que en la edición del 27 de marzo de 1892 publicó las Bases; o al día siguiente una extensa crónica sobre cómo se desarrolló la aprobación de las mismas. La relevancia social crece con el tiempo: la política, eso sí, lo hace de forma más inmediata y prevalece.

“Una obra de Àngel Guimerà es boicoteada en Madrid después del éxito de *Mar i cel*. Guimerà es una de las personas más activas en las bases”, apunta Rodó. La prensa anticatalanista todavía hace viñetas de las Bases cuando han pasado cerca de 20 años. A principios del siglo XX se convierten en el origen del catalanismo.

“Cuando se proclama la II República, al cabo de un mes y medio, se decide poner una placa en el salón de sesiones”, prosigue Comas. Quien acude a inaugurar la misma es el propio presidente de la Generalitat, Francesc Macià. Se hace un desfile multitudinario con la bandera de la Unió Catalanista por las calles de Manresa, se hace un mitin con más de 2.000 personas en el teatro Kursaal. “Macià es de ERC, pero se siente heredero de aquel encuentro, aunque sea de izquierdas”, apunta Rodó. También se pone el nombre Bases de Manresa a una calle, a la de la Muralla.

“El 24 de enero de 1939 llegan las tropas franquistas; afortunadamente, la placa inaugurada por Macià se retira el día 26 y la esconden en el museo comarcal”, apunta Comas. No se sabe quién la puso a salvo para que no corriera la suerte de otras placas que sí que se destruyeron, caso de algunas alegorías de Àngel Guimerà. En el año 1979, el del regreso de los ayuntamientos democráticos, vuelve también la placa. Y la avenida Cruzada Española pasa a llamarse Bases de Manresa. “La gente la llamaba Bases de Manresa, porque estaban los depósitos de agua”, apunta Comas. “El franquismo hizo que se olvidara”, prosigue Rodó sobre una efeméride que se celebrará durante todo un año. Las bases, un documento –afirmar– que hoy en día se cae al suelo, por lo que la intención de la conmemoración no es hacer una revisión historicista, tampoco hablar del proceso. Sólo recuperar la memoria, explicar la sociedad de la época y cómo Catalunya, quizás igual que ahora, buscaba reencontrarse.●